

## COMPLEMENTOS ESDRUJULOIDES

JACQUES DE BRUYNE  
Universidad de Amberes

### Resumen

Al menos en un determinado nivel de lengua, las palabras esdrújulas están de moda en el español actual. Su uso presenta varios y variados aspectos lingüísticos, con particularidades lexicológicas, lexicográficas, morfosintácticas, así como variantes fonéticas. Es interesante y multifacética la función estilística de los proparoxítonos.

*Palabras clave:* Sorpresa, prestigio, humor, fonosimbolismo, traducción.

### Abstract

Third-to-last-syllable stress words are in vogue at a certain level of speech in current Spanish. Their use introduces various and divergent linguistic aspects having lexicological, lexicographical, morpho-syntactic and phonetic peculiarities. It is interesting to note that style in proparoxitone words is greatly affected by this phenomenon.

*Keywords:* Surprise, prestige, humour, phonic-symbolism, translation.

### I. Exegesis

#### A) APOSTILLA AUTORREFERENTE

0. La palabra que sirve de titular al apartado primero *pre*-figura determinados aspectos de la problemática<sup>1</sup> que se comentará en las notas que siguen.

---

<sup>1</sup> *Problemática*, que no «problemas». Otro guiño al asunto que va a tratarse. Sin ignorar que F. Lázaro tilda (entre otras) la voz de «abortillo» (*El dardo en la palabra*, pág. 608, en un artículo de 1992). Pensamos poder explicar / justificar el uso de la forma «heterodoxa» por una doble consideración: a) La intención lúdico-alusiva (por lo demás latente en todo nuestro artículo) resulta evidente en el contexto dado. b) «Problemática» se recoge como sustan-

En su hasta ahora última edición (de 2001) el *DRAE* señala la pronunciación grave como preferente (lo cual corresponde al principio *quod plerumque fit* en el sistema prosódico del español) pero admite la variante proparoxítona<sup>2</sup>.

Según la reciente edición (de 1998) del *DUE* la acentuación llana sería «menos frecuente»<sup>3</sup>, mientras que en su *Diccionario de Dudas* el académico M. Seco advierte de «que ambas pronunciaciones son válidas»<sup>4</sup>.

## B) GLOSA «EXTENSIVA»

### 1. *Complementos esdrújuloides.*

La frase tiene su clave. O sus claves.

La idea de «complementar» se relaciona con un estudio que publicamos hace ya más de tres lustros: «Antología esdrújula»<sup>5</sup>. Los materiales reunidos en el intervalo parecen suficientemente abundantes y significativos para inspirar una continuación.

El calificativo de *-oide* (no documentado en la lexicografía) implica (por lo menos) dos módulos de orientación: se citarán y comentarán algunas construcciones y derivados sorprendentes en torno al primitivo «esdrújulo»<sup>6</sup> y por otra parte el afijo grecizante<sup>7</sup> plasma el carácter casi siempre juguetón de la casuística aducida.

## II. Consideraciones teóricas

2. El éxito del esdrújulismo se explica en buena parte por dos, tal vez tres, factores:

- a) el (supuesto) prestigio de las voces proparoxítonas,
- b) la preferencia de ciertos hablantes por las palabras largas (*long words*),

---

tivo sin reflexión censoradora alguna en el reciente *Diccionario del español actual* de M. Seco [II, pág. 3689, con la definición «Conjunto de problemas (...)»]. Dicha definición ya se encontraba en otra obra del lingüista citado, si bien con la reflexión restrictiva «Suele abusarse de esta voz (...)» (*Diccionario de Dudas*, 10ª ed., pág. 361). La misma glosa se leía en la 9ª edición del utilísimo *Diccionario...*, que se publicó en 1986 (o sea, seis años antes del estudio de F. Lázaro).

<sup>2</sup> Pág. 689. La acentuación esdrújula corresponde a la etimología (griega).

<sup>3</sup> I, pág. 1251. Para *CLAVE* (*Diccionario de uso del español actual*) la forma grave «es el término menos usual» (pág. 785).

<sup>4</sup> 10ª ed., pág. 210 (s. v. *exegeta*, después de observar que para *exegeta* «La acentuación académica es grave (...) pero el uso más corriente es esdrújulo» (págs. 209-210).

<sup>5</sup> En *Lingüística Antverpiensia*, 1984-1985.

<sup>6</sup> Véase *infra*, en los n.ºs 8, 9 y 11.

<sup>7</sup> De *είδος* («forma»).

c) un posible valor estético añadido.

3. Numerosos vocablos del léxico científico van acentuados en la antepenúltima sílaba: *cromático*, *dipsómano*, *islamólogo*, *insectívoro*, *logístico*, *ontológico*, *opúsculo*, *poliédrico*... son cultos por antonomasia, de origen y significado desconocidos para no pocos mortales. Con lo cual se acuña su «prestigio».

En otros casos la formación esdrújula parte de una raíz más familiar, como por ejemplo en *panorámica* (< *panorama*), *problemática* (< *problema*), *sistemática* (< *sistema*), *temática* (< *tema*), etc.<sup>8</sup>, aunque quizá los neologismos presenten aquí un contorno léxico más vago que la palabra matriz<sup>9</sup>. Aquí, obviamente, no hay problema de comprensión. El «prestigio» es de segunda mano, por analogía con los cultismos auténticos.

Sin embargo puede haber peligro de incompreensión o mala interpretación cuando se combina un radical conocido con un sufijoide que lo es menos. F. Lázaro cita al respecto el empleo erróneo de *cancerígeno* con la acepción de *canceroso* (en un titular de «un gran periódico»). Y el ex director de la RAE concluye: «El prestigio de los esdrújulos es inmenso entre el personal lingüísticamente malcomido»<sup>10</sup>.

4. La aludida escasa pericia en asuntos lingüísticos se suma a veces a la pedantería<sup>11</sup>. La adición o mezcolanza de las dos circunstancias existenciales desfavorables activa tal vez la tendencia a crear palabras rigurosamente hablando superfluas desde la perspectiva lexicológica. El cuerpo fónico «estirado» confiere a estas voces un aire un tanto sofisticado o exótico que no presentan los respectivos primitivos, más breves y más banales.

<sup>8</sup> Obsérvese que todos son nombres de carácter abstracto, rasgo que seguramente no está en contradicción con el aspecto culto anteriormente mencionado.

Adde: *colectánea* (por «colección») que el académico G. Salvador utiliza en un libro esencialmente irónico (*Política lingüística y sentido común*, pág. 14). De paso sea dicho que, a diferencia de la edición anterior (de 1992), curiosamente el *DRAE* ya no cita este esdrújulo con la mención «ant.» (pág. 397). La última parte de la obra de Salvador se titula *Utilitlogo*. Con, desde luego, la misma intención jocosa.

<sup>9</sup> Aspecto que sin duda se relaciona con su carácter de colectivos (→ *problemática* = conjunto de problemas, cf. *supra*, nota 1,b— Adde el comentario acerca del término de A. de Miguel reproducido más adelante, en el número 4). Así que no parece haber intercambiabilidad absoluta entre las variantes esdrújulas y llanas, teniendo en cuenta además ocasionales componentes estilísticos (cf. *infra*, números 19-23).

<sup>10</sup> *O.c.*, pág. 705. La secuencia «lingüísticamente malcomido» apunta sobre todo a locutores de televisión y periodistas deportivos.

<sup>11</sup> O ¿por qué no? «actitud pedántica», formación humorística que cita (junto a *simbolorio*) el profesor salmantino J.A. Pascual, con el comentario: «Para rebajar la pedantería nada mejor que innovar con un sufijo propio del lenguaje formal...» («El placer y el riesgo de elegir», pág. 50 —el autor encontró el adjetivo en un artículo del historiador J.P. Fusi, publicado en *ABC Cultural*, el 8.xii.1995, pág. 25).

F. Lázaro opina que «Aumentan vertiginosamente las pruebas de que el lenguaje seudoculto, si cabe opción y aunque no quepa, tiende a preferir las palabras más largas» (y, en otro artículo) «y más si son esdrújulas o, aún mejor, esdrújulísimas»<sup>12</sup>. El académico sentencia que «tiene idéntica potencia la adición al proparoxitonismo que a la cocaína»<sup>13</sup>.

El sociolingüista A. de Miguel ilustra el fenómeno advirtiendo que «la problemática es mucho más seria que los *problemas* concretos»<sup>14</sup>. Esto es un capítulo titulado significativamente «Polisilabismo» y como ejemplificación de lo que el autor llama «sesquipedalismo» o «manía sesquipedálica».

Ilustrativo de la tendencia señalada es asimismo el hecho de preferir un esdrújulo como (en realidad impropio) sinónimo a un primitivo (llano) completamente distinto, como por ejemplo en el ahora frecuente uso de *logística* en vez de *tra(n)sporte*.

5. Una variante caricaturesca de la propensión indicada se da en unos falsos esdrújulos. Como primer ejemplo citamos *intérvalo*, utilizado por una locutora de los informativos de televisión<sup>15</sup>. En un seminario que dirigió en el Instituto de Estudios Hispánicos de Amberes<sup>16</sup>, Eugenio de Bustos († Universidad de Salamanca) afirmó: «Muchos hombres de radio y televisión son verdaderos contramodelos que hablan con faltas de ortografía». Dicho colega facilitó, entre otros, el ejemplo *ávaro*.

El hecho no es nuevo. En uno de sus artículos lingüísticos (de 1911) Unamuno menciona *paralelógramo*, *omóplato*, *méndigo*, *périto* así como *intérvalo*, para demostrar «la predilección que por los esdrújulos tiene nuestra lengua»<sup>17</sup>.

En cuanto a *méndigo*, S. Fernández Ramírez advierte que es «un vulgarismo (...) muy extendido en las hablas populares y rurales»<sup>18</sup>.

<sup>12</sup> *O.c.*, págs. 673 y 681 (textos de 1994 y 1995, respectivamente).

<sup>13</sup> *O.c.*, pág. 272 —después de burlarse del empleo impropio del vocablo *dinámica*, en vez de *proceso* (en un texto de 1983).

<sup>14</sup> *La perversión del lenguaje*, pág. 147.

<sup>15</sup> Mencionado por F. Lázaro como uno de los «errores analfabetos que se oyen en la televisión, que sigue siendo la más insidiosa amenaza contra el sentido común lingüístico» (*o.c.*, pág. 491 —en un artículo de 1989).

<sup>16</sup> Dedicado a «El empobrecimiento del léxico contemporáneo» (21.iii.1995).

<sup>17</sup> «Sobre un *diccionario argentino*», en *Obras completas*, vi, pág. 838. Véanse en otro artículo las observaciones sobre *programa*, *telegrama*, *epigrama* (*o.c.*, pág. 639).

<sup>18</sup> *Gramática española*, pág. 96. También J.M. González Calvo (Universidad de Extremadura) cita *méndigo*, junto a otras formas típicas del lenguaje popular, como *cólega*, *síncero*, *díploma*, *púpitre*, *carázteres...* (refiriéndose a la obra de José López Silva —en *Variaciones sobre el uso literario de la lengua*, pág. 68).

6. Una consideración teórica suplementaria acerca del esdrújulismo es de índole estética. Ya en su *Filosofía de la elocuencia* (1812) el militar, letrado y hombre de letras Antonio Capmany y Monpaláu (1742-1813) llamó la atención sobre «la ligera pronunciación (que) ofrecen estas (voces) *céfiro, músico, sótano*»<sup>19</sup>.

Recientemente, A. Sánchez Robayna se refería a «la rara musicalidad que ofrece el verso esdrújulo», con la observación de que ya Góngora «aprovechaba la sílaba fuerte del ‘deslizante’ esdrújulo»<sup>20</sup>.

El lingüista mexicano J.G. Moreno de Alba advierte que un filólogo de su país<sup>21</sup> propuso sustituir el galicismo «garaje» por «depósito de automóviles», que le parecía ‘castizo y eufónico’<sup>22</sup>. Si bien no se diga *expressis verbis*, no es improbable que el juicio positivamente valorativo<sup>23</sup> se justifique por la (doble) acentuación peculiar en el sintagma sugerido.

Con una posible faceta estética también pueden vincularse los comentarios que se suministran más adelante acerca de la función estilística y poética.

7. Por el mismo motivo acaso parece «fonéticamente motivada» (y —con el acento tónico justo en medio— «equilibrada») la voz *jitanjáfora* (jitan-JÁ-fora), inventada por el poeta cubano Mariano Brull pero estudiada y popularizada por A. Reyes<sup>24</sup>.

El estudioso mexicano observa que «En todo caso el vocablo hizo fortuna como nueva designación genérica» y menciona asimismo unas derivaciones casi hilarantes, una de ellas esdrújulizada: *jitanjaforizar, jitanjaforia, jitanjafórico*<sup>25</sup>.

En su edición de 1992 el *DRAE* no recoge el término *jitanjáfora*, pero sí se admite en la de 2001: «(...) Enunciado carente de sentido que pretende conseguir resultados eufónicos» (pág. 895, es verdad, atribuyendo erróneamente la paternidad a Alfonso Reyes). Figura en el *DUE* (edición de 1998), con la definición «LITER. Texto literario cuyo valor estético se basa en la sonoridad

<sup>19</sup> Citado por G. Bleiberg, *Antología de elogios de la lengua española*, pág. 295. *Adde, infra*, los ejemplos (21), (23) y (24). *In contrarium*: (22).

<sup>20</sup> *Estudios sobre Cairasco de Figueroa*, págs. 156 y 164.

<sup>21</sup> Manuel G. Revilla, «injustamente olvidado» (*Minucias del lenguaje*, pág. 185).

<sup>22</sup> *Op. et loc. cit.*

<sup>23</sup> En el que, de paso sea dicho, figura un proparoxítono.

<sup>24</sup> Cf. L.J. Eguren Gutiérrez, *Aspectos lúdicos del lenguaje: La jitanjáfora, problema lingüístico*, pág. 54.

<sup>25</sup> A. Reyes, «Las jitanjáforas», págs. 164-165.

de las palabras»<sup>26</sup>. Curiosamente no se encuentra el vocablo en el *Diccionario del español actual* (de 1999) de M. Seco.

### III. Aspectos lingüísticos

#### A) PARTICULARIDADES LEXICOLÓGICAS, LEXICOGRAFICAS Y MORFOSINTÁCTICAS

8. Junto a *esdrújulo* el *DRAE* recoge *esdrújulismo* y *esdrújular* con las definiciones respectivas de «Cualidad de esdrújulo» y «Dar acentuación esdrújula a una voz»<sup>27</sup>.

Es digno de mención que en la reciente edición del *DUE* se encuentra *esdrújular*, pero no *esdrújulismo*<sup>28</sup>, mientras que, en su *Diccionario del español actual*, M. Seco menciona el sustantivo pero no el verbo<sup>29</sup>. El diccionario *CLAVE* sólo indica *esdrújulo* pero ningún derivado.

9. *Esdrújulia* es una creación individual que se debe al ingenio de F. Umbral. Volveremos sobre la forma<sup>30</sup>.

10. *Esdrújuloide*, que figura en el título de este artículo, es otro derivado, efímero y personal (¿«Eintagswort»?), debido en este caso a un no hispanohablante.

11. La lexicografía cita *esdrújulo* como adjetivo, con la posibilidad de sustantivación<sup>31</sup>.

Empleada en la primera función la voz puede encontrarse en estructuras comparativas y superlativas. Por un lado parece normal, dada su «adjetivali-

<sup>26</sup> II, pág. 117. La explicación no corresponde exactamente a la realidad literaria puesto que también una *palabra* puede constituir una jitanjáfora, lo cual ya se evidencia en esta propia voz.

*Adde* (con un comentario explicativo / ilustrativo aplicable al término *princeps*) la frase de R. Gómez de la Serna: «la “adiásfora”, que no tiene más significado que el que se le asigne, ya que carece de sentido» (*Dalí*, pág. 131). El diccionario de uso *CLAVE* amplifica la definición del *DUE*: «Texto carente de sentido pero dotado de valor estético por la sonoridad y el poder evocador de las palabras, reales o inventadas, que lo constituyen» (pág. 1052). En cuanto a la voz «texto», cf. lo dicho en el primer párrafo de esta nota: una *palabra* puede ser una jitanjáfora. Véase también al respecto: F. Lázaro, *Diccionario de términos filológicos*, pág. 252.

<sup>27</sup> Edición de 2001, pág. 655. Obsérvese que *esdrújulismo* apareció por primera vez en la edición de 1984, pero que no figuraba en la de 1970 (*esdrújular* se halla en las tres ediciones, así —claro— como en la de 1992).

<sup>28</sup> Edición de 1998, I, pág. 1187.

<sup>29</sup> I, pág. 1945.

<sup>30</sup> Cf. *infra*, n° 32. Véanse también, más adelante, las creaciones *esdrújuleo* (n° 32), *esdrújulista* y *esdrújuleador* (n° 34).

<sup>31</sup> En su *Diccionario de términos filológicos* (pág. 168) F. Lázaro menciona el femenino: «Esdrújula. Término que alterna con el de *proparoxítona* para designar la palabra cuyo acento recae en la antepenúltima sílaba (...)».

dad», pero en realidad los así llamados grados de comparación (lógicamente) no deberían aplicarse a un calificativo que exprese una idea cabal y absoluta<sup>32</sup>.

Sin embargo, tal es el caso en las frases siguientes:

(1) (...) como (*cancerígeno*) es más esdrújulo y largo que *canceroso*, mola más y se luce un montón quien lo emplea, aunque sea tan a tontas (F. Lázaro, *El dardo en la palabra*, pág. 602 —en un ensayo de 1992. Adviértanse los «ironemas» *mola* y *se luce un montón*, instrumentalizados en función de la menesterosa dialéctica de los aludidos).

(2) (...) ese infeliz<sup>33</sup> confundió *implícito* con *implicado*, le pareció más propio y lindo, mucho más esdrújulo (F. Lázaro, *o.c.*, pág. 170 —texto de 1995).

(3) Y es que su autor se atenúa al designio de preferir las palabras largas, y más si son esdrújulas o, aún mejor, esdrújulísimas, en cuyo empleo sitúan muchos profesionales del lenguaje la cima del atavío, aunque ello produzca frases de orate (F. Lázaro, *o.c.*, pág. 681 —texto de 1995).

12. La lectura de los tres ejemplos es materia (compleja) de reflexión:

a) Las frases citadas son de un solo autor, es verdad, reconocida «Autoridad» en cuestiones lingüísticas, lo cual debilita la posible objeción de algunos que —recordando un adagio de los jurisconsultos romanos— podrían argüir que *testis unus, testis nullus*.

b) «(Mucho) más esdrújulo», «esdrújulísimo». Formas en principio inesperables, sorprendentes, pero que se explican por la clara intención satírica que se concreta en estas creaciones burlescas<sup>34</sup>.

c) En el breve florilegio el académico —con su habitual agudeza— diseña unas posibles pistas de investigación psico- y sociolingüística.

d) Las pullas de Fernando Lázaro sugieren ya, como en filigrana, un fenómeno que podremos comentar más adelante: (al menos en determinados idiolectos y registros) el lexema «esdrújulo» (y sus derivados) va(n) adquiriendo un valor semántico nuevo, más amplio que el estrictamente técnico que suele glosar la lexicografía.

13. Por falta de espacio tan sólo indicamos una modalidad esdrújula que merecería estudio separado: un (¿cada vez más frecuente?) empleo especí-

<sup>32</sup> En la hasta ahora última versión normativa de la GRAE (de 1931) se afirma: «Hay muchos adjetivos cuya índole no permite que de ellos se formen superlativos; tales son: a) Aquellos que por sí mismos expresan una idea cabal y absoluta, como *bilingüe, diario, eterno (...)*» (pág. 32). A lo cual puede añadirse que la casi totalidad de tales adjetivos tampoco deberían admitir la construcción con comparativo.

<sup>33</sup> Se trata de un cronista deportivo.

<sup>34</sup> Así como directamente o por alusión en el uso de otros recursos (léxicos) como «infeliz», «frases de orate» y los ya citados «mola» y «se luce un montón».

fico de formaciones proparoxítonas que se da en los elativos en *-ísimo*, más especialmente en sustantivos<sup>35</sup>.

Entre otros muchos ejemplos posibles citamos voces del tipo *abuelísimo*<sup>36</sup>, (*la*) *capitalísima*<sup>37</sup>, *hermanísimo*<sup>38</sup>, *ofertísima*<sup>39</sup>, *putísima*<sup>40</sup>, sin olvidar que el autor catalán Terenci Moix, hace unos años (1995), publicó una novela titulada *Mujercísimas...*

#### B) VARIANTES FONÉTICAS (OCASIONALMENTE DE CARÁCTER DIATÓPICO)

14. Una (limitada) serie de palabras lo mismo pueden encontrarse como graves que proparoxítonas.

Por ejemplo: *amoníaco/amoníaco*, *austriaco/austriaco*, *cónclave/conclave*, *dínamo/dinamo*, *médula/medula*, *olimpíada/olimpiada*, *período/periodo*, *policíaco/policíaco...*

Todos estos vocablos figuran en el *DRAE* con la doble posibilidad prosódica, pero siempre se advierte una forma preferente.

15. En su conjunto el tema parece algo confuso, por aparente falta de criterio *uni*-forme. Así, el *DRAE* recomienda *amoníaco* y *policíaco*, pero para *austriaco* y *conclave* prefiere la alternativa llana. Posiblemente algún que otro estudioso se quede desconcertado ante el hecho que en la edición de 2001 sólo se cita *cónclave* [sin mencionar siquiera la forma etimológica llana (*conclave*) que todavía se prefirió en la edición de 1992<sup>41</sup>] o el veredicto tajante del *Libro de estilo* de *El País*: «*policíaco*, no *policíaco*»<sup>42</sup>.

16. Un caso parecido es el de *médula/medula*. Según M. Seco «Puede decirse y escribirse *medula* (...) o *médula* (...); pero el uso general prefiere la segunda (forma)»<sup>43</sup>. Aquí también el *DRAE*, en 2001, recomendando el proparoxítono, invirtió la preferencia indicada en la edición anterior.

<sup>35</sup> Uso hasta hace poco (implícitamente) rechazado. Véanse por ejemplo los comentarios de M. Criado de Val, en su *Fisonomía del español y de las Lenguas Modernas*, pág. 42.

<sup>36</sup> Cf. F. García Pavón, *Los liberales*, pág. 218.

<sup>37</sup> Es decir, «Madrid» (en J. Tapia, *Chistes de gallegos...*, pág. 149).

<sup>38</sup> Nombre que se solía dar a Juan Guerra, hermano del político socialista Alfonso Guerra.

<sup>39</sup> Forma citada por J.G. Moreno de Alba como ejemplo de «neologismo absurdo» (*Mi-nucias del lenguaje*, pág. 160).

<sup>40</sup> S. Lorén, *VIP*, pág. 203.

<sup>41</sup> Edic. De 2001, pág. 415; edic. de 1992, pág. 374.

<sup>42</sup> Pág. 340.

<sup>43</sup> *Diccionario de Dudas*, pág. 292. En su *Diccionario del español actual*, Seco menciona la variante grave con el comentario «raro» (II, pág. 3019). Véanse también las observaciones de Unamuno sobre el caso (*o.c.*, págs. 638-639).



17. El *DRAE* menciona solamente (el latinismo) *libido* como palabra grave<sup>44</sup>. Según M. Seco hay que evitar la acentuación esdrújula<sup>45</sup>. F. Salvador Ramírez, en cambio, hace medio siglo ya, observó —sin consideración normativa— que «no es raro oír y leer (la voz) con acentuación esdrújula»<sup>46</sup>.

18. Por lo general en varias modalidades (sobre todo la argentina) del así llamado español de América parece observarse una sistemática preferencia por los esdrújulos. R. Lapesa declara que «La acentuación peninsular grave de *amoniáco*, *policíaco*, *cardiáco*, *austriáco* es inaceptable para oídos cultos argentinos, acostumbrados a los esdrújulos *amoniaco*, *policíaco*, *cardiaco*, *austriaco*»<sup>47</sup>.

### C) FUNCIÓN ESTILÍSTICA

#### 1. Observaciones generales

19. «(...) por estilística entendemos la posibilidad del uso libre de un instrumento lingüístico, manejado con intenciones estéticas o expresiva (...)».

La reflexión de S. Fernández Ramírez<sup>48</sup> encuentra un específico campo de aplicación en el empleo inesperado de ciertas formas proparoxítonas.

20. Esto se nota ya de manera general en el plano fonemático puesto que la acentuación esdrújula es en realidad atípica en la lengua española (fundamentalmente llana). Por lo tanto el prosodema estudiado en este artículo es un potencial componente de una de las antiguas cuatro virtudes retóricas: el *ornatus*.

#### 2. El esdrújulismo como recurso constante

21. En determinados autores el recurso aparece constante, por no decir *sistem-á-ti-co*.

El ejemplo moderno más ilustrativo es el del (controvertido) publicista Francisco Umbral. El procedimiento (que además a menudo figura en aso-

<sup>44</sup> Pág. 930.

<sup>45</sup> Que el académico explica (¿un tanto inesperadamente?) por probable influjo del adjetivo *lívido* (*Diccionario de Dudas*, pág. 276).

<sup>46</sup> *O.c.*, pág. 96. Según el diccionario *CLAVE* la pronunciación esdrújula es incorrecta (pág. 1098).

<sup>47</sup> *Historia de lengua española*, pág. 598. En realidad la afirmación del ex director de la RAE acerca de ciertas preferencias peninsulares no siempre corresponde a los comentarios que encontramos en algunas obras de referencia: así, como ya recordado parcialmente, el *DRAE* (edición de 2001) cita en primer lugar las variantes esdrújulas *cardiaco* y *policíaco* [pero curiosamente prefiere *austriaco* a *austriáco* (y recuérdese que el *Libro de estilo* de *El País* dogmatiza: «policíaco, no *policíaco*» —*cf. supra*, n° 15, *in fine*].

<sup>48</sup> *O.c.*, pág. 276.

ciaciones léxicas incongruentes) constituye un ingrediente esencial de la escritura umbrálica, barroca y proclive al juego y a la experimentación lingüísticos.

Entre otros (centenares de) ejemplos citamos unas muestras de cómo *umbralea* el autor «madrisolletano».

(4) *La teórica* [empleado como sustantivo<sup>49</sup> en una frase donde el término se opone a un esdrújulo «normal» (*la práctica*)] // «*límbico* (que últimamente es mi palabra favorita)» // «(...) en el momento crucial (los ágrafos dicen *álgido*)» // «Rubén lo habría puesto en verso: Ínclitas pollas ubérrimas» // «la política, para ser buena, tiene que ser (...) ludópata»<sup>50</sup>...

(5) La caligrafía dibujística<sup>51</sup>.

(6) Afrodita (...) saltaba de la cama, museísticamente desnuda //, la Ino, díptera y vieja, y Algadefina, tísica<sup>52</sup> // Juanito era pleurésico<sup>53</sup>.

(7) La sonrisa leucémica // dandismo leucémico // lo jónico es lo femenino, lo dórico lo masculino // ese vino escéptico y melancólico<sup>54</sup>.

22. También el Premio Nobel de Literatura (1989), C.J. Cela —al que Umbral califica de «maestro mágico, liríforo celeste»<sup>55</sup>— utiliza la estratagemma, generalmente en contextos burlescos:

(8) Si se dice lavándula y no lavanda, ¿piensa usted que debería decirse jodiéndula y no jodienda<sup>56</sup>

*Adde*: benévolo y (...) escatófago // el rafe anacoccígeo<sup>57</sup>.

(9) protésicos dentales // Don Párdulo // jenízaro // (cojón) cismático // la rústica fámula // sus salutíferas redondeces...<sup>58</sup>

23. También el (principalmente) poeta Juan Ramón Jiménez (Premio Nobel de Literatura, 1956) utilizó el peculiar recurso prosódico / estilístico. J.M. González Calvo cita dos clases de formaciones: las que «nunca más aparecerán» del tipo *centimánicas*, (*vértigo*) *delírico*, *virgínico*, (*gemidos* y *tunos*) *neurósicos* y otras «no neológicas», como *níveo*, *virgíneo*, *mirífico*, *nacárea*...<sup>59</sup>

<sup>49</sup> Forma es verdad prevista en el *DRAE* (edición de 2001) como sinónimo de *teoría*, pero con la mención «p. us.» (pág. 1465).

<sup>50</sup> *La Derechona*, págs. 40, 46, 58, 59, 136.

<sup>51</sup> *El hijo de Greta Garbo*, pág. 58.

<sup>52</sup> *El fulgor de África*, pág. 140, 142.

<sup>53</sup> *O.c.*, pág. 143. Obsérvese que el *DRAE* (edición de 2001) sólo menciona *pleurítico*.

<sup>54</sup> *Crónica de esa guapa gente*, págs. 253, 268, 270, 271.

<sup>55</sup> *Crónica de esa guapa gente*, pág. 264.

<sup>56</sup> *El asesinato del perdedor*, pág. 108.

<sup>57</sup> *O.c.*, págs. 152, 211 y *passim*.

<sup>58</sup> *Cachondeos, escarceos y otros meneos*, págs. 35, 59, 63, 68, 71, 100 y *passim*.

<sup>59</sup> «La creación neológica en la poesía de Juan Ramón Jiménez», pág. 132.

### 3. Esdrújulos de frase

24. Se trata de una variante intensificadora del caso anterior. Formamos la expresión «esdrújulos de frase» por analogía con «diminutivos de frase»<sup>60</sup>.

Los esdrújulos de frase se caracterizan por dos aspectos particulares, uno cuantitativo y otro de registro tonal:

a) Una elevada cantidad de palabras proparoxítonas, que da la impresión de que la frase toda está coloreada —o al menos salpicada— esdrújulamente.

b) Un evidente estado de ánimo juguetón.

Por ejemplo:

(10) Poetas líricos estípticos por el abuso de la carne de membrillo, tortilleras vergonzantes o alérgicas, jubilados, artríticos, reumáticos, prostáticos<sup>61</sup>.

(11) Una adolescente rubia, alta, delgada, nerviosa, histérica, maligna, benigna, asmática, alérgica, crítica y esdrújula<sup>62</sup>.

Uno de los ingredientes típicos (casi de *receta*) de la escritura de Umbral consiste en el uso de cadenas de tres esdrújulos seguidos (que a veces constituyen prácticamente la frase entera):

(12) Algo tiene de atlético el amor. De atlético, de coreográfico y pornográfico<sup>63</sup>.

*Adde:* (tipo) cirrósico, cirrótico y cianótico<sup>64</sup> // linfático, leucémico o irónico<sup>65</sup> // su Mística y mecánica de lo erótico...<sup>66</sup>

25. En resumidas cuentas el esdrújulo aparece como un utensilio entre frívolo y refinado que sin embargo en dosis cuantiosas puede causar impresión de monotonía, incluso de hastío.

### 4. Registros de lengua

26. La distribución de formas proparoxítonas diferirá según las variedades diastrática y diafásica. En la lengua hablada, claro, el panorama no será el mismo, aunque sí de orientación semejante: la diferencia estará sobre todo

<sup>60</sup> Del alemán *Satzdiminutiva*, tema estudiado por L. Spitzer y «traducido» por A. Alonso en su «Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos», pág. 168.

<sup>61</sup> C.J. Cela, *Cachondeos...*, pág. 35.

<sup>62</sup> F. Umbral, *Los amores diurnos*, pág. 112.

<sup>63</sup> *Los amores diurnos*, pág. 116.

<sup>64</sup> *O.c.*, pág. 211. Obsérvese que si *cirrótico* figura en la lexicografía, la forma *cirrósico* es de la cosecha del autor.

<sup>65</sup> *Memorias borbónicas*, pág. 45. Cf. también *infra* en el ejemplo (16).

<sup>66</sup> *Las ninfas*, pág. 83.

en la densidad del uso, algo bien lógico habida cuenta del carácter «apriorísticamente culto» de los esdrújulos.

### 5. Función humorística

27. En muchos de los ejemplos citados en este artículo hay un matiz humorístico (al menos latente<sup>67</sup>). A veces la búsqueda de dicho efecto mediante formación esdrújula parece *primordial*.

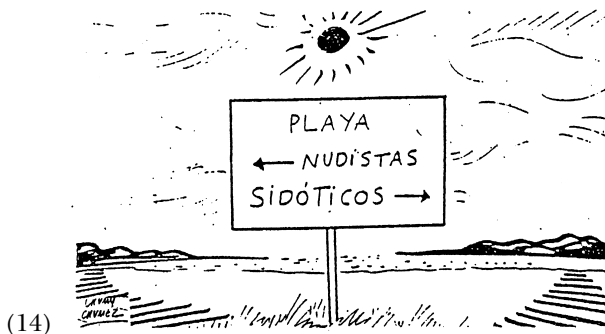
Es el caso en los chistes dibujados que siguen. Ambos se diseñan sobre fondo de humor negro e ilustran el cruce entre la ignorancia de determinados hablantes y el corolario del empleo de pseudo-cultismo.

Chumy Chúmez *El Norte de Castilla*, 7-VIII-1993, pág. 2



El (inexistente) esdrújulo *sifílico* es una decocción de la palabra correcta—del mismo cuño prosódico— *sifilítico*.

*El Norte de Castilla*, 27-VII-1987, pág. 4



<sup>67</sup> A. Sánchez Robayna cita una reflexión de Montesinos según la que «(los esdrújulos poseen) una comicidad involuntaria» (o.c., pág. 156).

El *DRAE* (edición de 2001, pág. 1399) menciona *sidoso* como derivado de *sida*. También el diccionario *CLAVE*, así como el *DUE*, en su última edición (de 1998) sólo recogen *sidoso*<sup>68</sup>, mientras que en el *Diccionario del español actual* de M. Seco se cita *sidático* (con un ejemplo que remonta al año 1988)<sup>69</sup>.

F. Lázaro afirma que «caso de forjar alguna (palabra para designar al enfermo de sida), yo, sin haberlo meditado, dudaría entre *sídico* y *sidático*», para comentar un poco más lejos: «*sidoso* horripila»<sup>70</sup>.

El *Libro de estilo* de *ABC* recomienda a sus colaboradores la forma *sídico*<sup>71</sup>; en la obra paralela del periódico *El País* leemos *sídico* y *sidoso*<sup>72</sup>.

En el *Diccionario de voces de uso actual*, publicado bajo la dirección de M. Alvar Ezquerro, figuran *sídico* y *sidoso*<sup>73</sup>.

Sea como fuere, no hay rastro de *sidótico*, lo cual ilustra dos consideraciones. La forma

a) sugiere (presunta) *ignorancia* de parte del redactor del cartel,

b) implica una faceta *grotesca* debida al uso de un sufijo de existencia como tal incierta<sup>74</sup>.

28. No es de asombrar que se encuentre también el truco en la escritura ramoniana. En una conferencia sobre «El humor en las vanguardias»<sup>75</sup> el profesor L. López Molina<sup>76</sup> citó como «relato no convencional» de R. Gómez de la Serna *La casa triangular*, con el comentario que en «la sede de lo triangular» el humorista utiliza un «adjetivo inventado por él, por puro gusto de neologismo y para evitar la palabra recibida por la tradición».

29. La intención humorística es obvia en pastiches jocosos que parten de un sufijoide culto no connotado.

<sup>68</sup> Respectivamente, pág. 1669, y II, pág. 1082.

<sup>69</sup> II, pág. 4107.

<sup>70</sup> *El dardo en la palabra*, págs. 460, 462 (en un texto de 1988).

<sup>71</sup> Pág. 126.

<sup>72</sup> Pág. 370.

<sup>73</sup> Pág. 518.

<sup>74</sup> El *DUE* menciona *-ático* como «sufijo de algunos, pocos, adjetivos cultos (...)» (I, pág. 289), pero no *-ótico*. También E. Núñez (en *La lengua que hablamos. Creación y sistema*) recoge *-ático* (págs. 81 y 142), pero no *-ótico*. En *cirrótico* y *cianótico* [cf. *supra*, ejemplo (12)] la *-o-* pertenece al tema.

<sup>75</sup> Dada en el Instituto de Estudios Hispánicos de Amberes, el 5.XII.1992.

<sup>76</sup> De la Universidad de Ginebra.

Así cuando, para remitir a un varón de «comportamiento (sexual) más bien moderado», se utiliza el término *pitopáusico* o se tilda al individuo que practica la sodomía de *culómano*<sup>77</sup>.

Como variante de *pitopáusico* se oye *microfálico*<sup>78</sup>.

En las formaciones mencionadas se descubren unos mecanismos compositivos particulares. En *culómano* el efecto de comicidad procede del contraste obtenido por la combinación de una voz popular y cruda con una parcela léxica culta. En *microfálico* se unen dos elementos de etimología griega. *Pitopáusico*<sup>79</sup> es semi-calco grotesco (de *menopáusico*<sup>80</sup>, término en principio culto pero comprendido en registros de lengua inferiores), con cruce de un componente coloquial (*pito* por *pene*) y otro erudito (< παύσις = “cesación”)...

#### D) SEMANTISMO (NEOLÓGICO) AMPLIFICADO

30. Si leemos en una obra de C.J. Cela:

(15) Veamos: decidme tres nociones esdrújulas —drújula, drújula, drújula— que denoten pudor<sup>81</sup>, aparte del efecto chistoso fónico obtenido por el triple uso de la (inexistente) creación *drújula*, puede intrigar la asociación de «noción» y «esdrújulo», que constituye una especie de sinestesia epistemológica. Tal unión de significados categorialmente diferentes insinúa que la voz «esdrújula» adquiere en el contexto dado un sentido nuevo.

31. El proceso semántico señalado se concreta en los ejemplos (11) y (16) donde *esdrújula* se emplea como un auténtico calificativo que «sintetiza» esperpénticamente el perfil psico-somático de la persona descrita. El nuevo valor nocional se deja equiparar a conceptos como «extravagante», «excéntrico», etcétera.

32. La misma reflexión vale ocasionalmente para un derivado inédito como «esdrújulia», que encontramos en la frase siguiente junto a «esdrújulo» (ahora como sustantivo y con el sentido abstrayente que se menciona en el n° 31):

<sup>77</sup> J. de Dios Luque, e.a., *El arte del insulto*, págs. 54 y 48.

<sup>78</sup> Cf. A. López García y R. Morant, *Gramática femenina*, pág. 155 [estos autores citan también *pitopáusico* y *culómano* (pág. 148)]. Como equivalente (ya un poco pasado de moda) de *culómano* se menciona *sodomético* (pág. 139).

<sup>79</sup> Adviértase que se recoge el vocablo (junto a *pitopausia*) en el *Diccionario del español actual* de M. Seco, con el comentario que se considera «coloquial» y «humorístico», con como ejemplo «Está *pitopáusico* perdido (II, pág. 3563). No figura en el *DRAE*. La reciente edición del *DUE* (de 1998) sólo cita *pitopausia* (II, pág. 693). El diccionario *CLAVE* cita *pitopausia* y *pitopáusico*, con para ambos casos la glosa «Tiene un matiz humorístico» (pág. 1429).

<sup>80</sup> Menos conocido será *andropáusico*.

<sup>81</sup> *Cachondeos...*, pág. 123. La respuesta (triplemente esdrújula) que la alumna interrogada da a su profesor es «púdica, célibe, vírgula».

(16) Enrique Brindis (...) es linfático, leucémico e irónico. Enrique Brindis es un esdrújulo que lleva su esdrújula con gracia, desgracia y sonrisa<sup>82</sup>.

*Esdrújulo y esdrújula* casi funcionan como hiperónimo de las dos cadenas adjetivas trimembres.

*Adde*: esdrújuleo [*cf. infra* (22)].

#### E) REFERENCIA LITERARIA

33. El adjetivo «esdrújulo» se utiliza como término «técnico» en la jerga de la ciencia literaria, para designar una especial modalidad en materia de poesía.

La frase «verso esdrújulo» se refiere al «(verso) que finaliza<sup>83</sup> en voz esdrújula»<sup>84</sup>.

34. Un representante modélico es el canónigo canario Bartolomé Carrasco de Figueroa (1538-1610), autor de un poemario de título llamativo (→ *Esdrújulea*) y quien en su época «fue tenido como el poeta de los esdrújulos, el esdrújulista por antonomasia», «fue tenido durante muchos años como su ‘inventor’ (...)», y llegó a tener fama esdrújuladora<sup>85</sup>.

A. Sánchez Robayna reproduce una poesía esdrújula (de la que citamos la primera estrofa *infra*, en el n<sup>o</sup> 40 (32): «A la singular y famosísima ciudad de Venecia».

35. En el mismo orden de ideas señalamos una canción mexicana de fines del siglo pasado, *El Tagarno*, que empieza así:

(17) Cuando yo me enamorétique  
 quién a mí me lo dijérica  
 que habla de poner colímpico  
 para que otro se meciérica...<sup>86</sup>,

<sup>82</sup> *Memorias borbónicas*, pág. 45. He aquí una estructura típicamente umbraliana, con sus secuencias adjetivas trimembres.

<sup>83</sup> «Finaliza». *Sic*. Puede sorprender a algunos el uso de este verbo en el *DRAE*, siendo en 1992 director de la Corporación F. Lázaro, que varias veces arremetió contra el «ya aburrido *finalizar*» (*El dardo en la palabra*, pág. 438 —en un artículo de 1987. *Adde, o.c.*, págs. 220, 570, 590, 710, 728).

<sup>84</sup> *DRAE*, edición de 1992, pág. 1476. En el campo mencionado pueden citarse otros tecnicismos, del tipo *hexámetro*, *dactílico*, *disticos*, *elegíacos*, *pentámetro*... de obvia reminiscencia clásica.

<sup>85</sup> *Cf.* A. Sánchez Robayna, *Estudios sobre Carrasco de Figueroa*, págs. 160 y 155. Obsérvese que el autor comenta «el desdén con el que la crítica, desde el siglo XIX, ha solido tratar el verso esdrújulo» (con referencias a Zerolo, Montesino y Menéndez Pelayo), pero también advierte que «tales juicios estéticos negativos no se hallan en nuestros poetas áureos» (pág. 156).

<sup>86</sup> Transcripción del texto tal como figura en la funda de disco: «Amparo Ochoa, vol. 2» (Discos Pueblo DP 1024).

con doble subversión del código, en cuanto que unos «verbos diminutivos» (por lo demás de configuración estrafalaria y/o inverosímil<sup>87</sup>) se derivan formas de primera y tercera persona con acentuación esdrújula evidentemente forzada.

36. El uso de palabras esdrújulas permite en las obras literarias tipificar a personajes que quieren parecer cultos sin serlo, a través de registros lingüísticos que no corresponden a su idiosincrasia intelectual o social.

#### F) ESDRÚJULOS CON FINES ESPECÍFICOS

37. La acentuación proparoxítona se encuentra principalmente en voces *pseudo-* y otras evidentemente cultas.

En la segunda categoría caben no pocas formaciones que pertenecen al léxico de una determinada rama de la lingüística, es decir, la que a veces se auto-califica de «científica».

Como ilustración estridente citamos una selección (que dista mucho de ser exhaustiva) de términos que figuran en el «Índice-glosario de materias» de una obra del catedrático chileno A. Rabanales: *aflexemático, alógramo, bigénero, biunívoco, dígena, dirremático, gramemático, monobásico, monógeno, tautobásico*<sup>88</sup>...

38. Las voces esdrújulas parecen también cumplir cierta función en el lenguaje publicitario.

Una aplicación curiosa encontramos en los anuncios eróticos en la prensa, con por ejemplo la preferencia de *lésbica* por *lesbiana* y la gran cantidad de elativos en *-ísimo* (→ *travestísima, dotadísima, tetísima, etcétera*)<sup>89</sup>.

<sup>87</sup> Las variantes habituales de *enamorar* son *enamoricar(se)* y *enamoriscar(se)* (cf. DRAE, ed. de 2001, pág. 604). No conozco derivado afectivo de *mecer* y parece poco probable que un verbo como *decir* lo admita. Sobre los «verbos diminutivos», cf. J. de Bruyne, «Afijación apreciativa en formas verbales» (de próxima aparición en *Lingüística Antverpiensia*).

<sup>88</sup> En *Métodos probatorios en gramática científica*, págs. 131-173. Nos contentamos con la mera reproducción de los materiales (o ¿por qué no?... *esdrujulemas*), sin emitir opinión acerca de la oportunidad y comprensibilidad de dicho vocabulario especializado.

Asunto este, por cierto, controvertido que parece tomar contornos de pelea entre *Anciens et Modernes*.

Hemos señalado unas muestras ejemplares de creación terminológica sin duda para más de uno abracadabrante pero como contrapeso metodológico merece atención el veredicto de otro lingüista famoso. H.M. Gauger (Freiburg-i-Breisgau) formula el siguiente veredicto: «Die Sprechweise der gegenwärtigen Sprachwissenschaft (...) kann durch drei negative Aussagen ziemlich vollständig gekennzeichnet werden: sie ist nicht schön, sie ist zweitens nicht fasslich, und sie ist drittens nicht sachlich» (en «Wissenschaft als Stil...», pág. 364).

*Cuique suum...*

<sup>89</sup> Cf. *infra* los ejemplos (33) y (34) y en general J. de Bruyne, «Recursos lingüísticos como auxiliares afrodisíacos».



## G) ESDRÚJULOS GRAMATICALES

39. Llamamos así el fenómeno de esdrújulización —hasta cierto punto sistematizada— como consecuencia de la formación del plural, como es el caso en algunos nombres terminados en consonante<sup>90</sup> (→ *céspedes*, *jóvenes*, *órdenes*, etcétera)<sup>91</sup>.

Estos ejemplos no vienen aquí al caso directamente puesto que en ellos no se nota el elemento afectivo/expresivo de sorpresa o pseudo-cultismo aludido antes.

IV. *Analecta*

40. A continuación proponemos un limitado pero representativo repertorio antológico. El lector vinculará los ejemplos con el apartado precedente que convenga.

(18) Licha<sup>92</sup> comenzó a leer con voz monótona, titubeante, con una tendencia a convertir las palabras desconocidas en esdrújulas<sup>93</sup>.

(19) Lo cierto es que esta lengua nuestra resulta bien rebelde a lo simple; de igual modo que es más sencillo *actitudinales* que *de actitudes*, ¡cuánto mejor y más esdrújulo suena «en términos *probabilísticos*» que «en términos de *probabilidad*»!<sup>94</sup>.

(20) La rendición de este ignaro a la jerga periodística es de enamorado (...). Y sobre todo, en *casi tan pluviométrico*, evita la ordinariez del adjetivo *lluvioso* remontándose a ese *pluviométrico* que tumba de estupor<sup>95</sup>.

(21) Las voces esdrújulas castellanas son elegantes y de ahí la dificultad que encuentran en su lectura los niños y los incultos<sup>96</sup>.

(22) El ejemplo siguiente en *-eo* denuncia otro vicio no menos pernicioso de la actual tendencia del habla: «*El esdrújuleo*: Este vicio repipi está logrando destrozarse lo más bello del castellano, su llaneza prosódica»<sup>97</sup>.

<sup>90</sup> Cf. también S. Fernández Ramírez, *o.c.*, pág. 94.

<sup>91</sup> Ocasionalmente puede haber esdrújulización indebida. Así, en un discurso pronunciado en el XI Congreso de la *Asociación Internacional de Hispanistas* (Irvine, EEUU, 1992) oímos referirse la profesora Margit Frenk (entonces presidenta de la AIH) a «la Universidad de California en sus varios cámpuses». Nótese en este orden de ideas el comentario de M. Seco: «El plural de *campus* (...), es igual que el singular: *los campus*, no *los campuses*, como encontramos en A. de Miguel» (*Diccionario de Dudas*, pág. 95). ¿Es posible que *cámpuses* se relacione con la tendencia señalada antes (en el n.º 18)?

<sup>92</sup> Licha es enfermera.

<sup>93</sup> C. Fuentes, *La cabeza de la hidra*, pág. 30.

<sup>94</sup> F. Lázaro, *El dardo en la palabra*, pág. 308 —texto de 1984.

<sup>95</sup> F. Lázaro, *o.c.*, pág. 710 —texto de 1995.

<sup>96</sup> J. Carabias, «Esdrújulo», pág. 22.

<sup>97</sup> *La Codorniz*, 13.VIII, 1982, citado por E. Núñez, *La lengua que hablamos. Creación y sistema*, pág. 100.

(23) el que quiera comparar el francés con el castellano ha de echarle de menos, sólo en partidas esenciales:

- I, la falta de afijos;  
II, la de esdrújulos...<sup>98</sup>

(24) en *lámpara, épico, empíreo, homólogo, fúnebre*, se deja sentir sobre las vocales acentuadas cierto no sé qué de duración, que sin ser verdadera cantidad es como su recuerdo, como su sabor, como accidente que da gracia a la palabra<sup>99</sup>.

(25) En su conocido artículo titulado «Las jitanjáforas», A. Reyes estableció *expressis verbis* una relación entre «el efecto jitanjáforico» y un «mero cambio de acento», observando (entre otras consideraciones):

«Sobre el cambiar graves en esdrújulos, decía D. Eugenio de Ochoa, sospechando en ello un placer morboso: ‘Esta manía, más que asombro, me causa envidia, pues se me figura por ciertos indicios que ha de ser para el que está poseído de ella, ocasión de las más dulces sensaciones. Observo yo cierta fruición morosa en el retintín con que pronuncian algunos *cólega* en vez de *colega*; *intérvalo* en vez de *intervalo*. Hay quien parece que se va a desmayar de gusto cuando dice que ha dado limosna a un *méndigo*’. Véase el primer capítulo de Cuervo, *Apuntaciones críticas*»<sup>100</sup>.

(26) En el estudio citado A. Reyes se refiere a «unos disparates rítmicos que, en la jerga teatral, se llamaban ‘monstruos’», como ejemplos de «admirables jitanjáforas». Así, «la célebre murga gaditana (...) solía cantar este monstruo:

*Piripatúliqui patúliqui patúliqui*  
*sacalapántica patúliqui mulática*  
*peripatúliqui patúliqui patúliqui*  
*sacalapán sacalapún sacalapín*»<sup>101</sup>

(27) En la isla de Lanzarote tuve, hace años, una sensación análoga cuando nos visitó (...) una nube de langosta que trajo el viento (...) desde el desierto de Saara (le quito la hache para evitar que el lector diga Sájara, que queda más bien ridículo y tecnocrático)<sup>102</sup>.

(28) El 9 de mayo de 1987 me invitó a cenar el colega F. Monge en un restaurante llamado *La mar*<sup>103</sup>. En momentos distintos del ágape el *maître* ad-

<sup>98</sup> Palabras del académico José Vargas y Ponce (1760-1821), citadas por G. Bleiberg, *Antología de elogios de la lengua española*, pág. 331.

<sup>99</sup> Palabras del poeta y dramaturgo murciano Arnao (1828-1889), en su discurso de ingreso en la RAE, leído en 1873 (en G. Bleiberg, *o.c.*, pág. 427). Más adelante el académico cita —entre otros— «la multitud de esdrújulos» como uno de los motivos que permiten afirmar que el italiano «está adornado de peregrina perfección» (pág. 432).

<sup>100</sup> Pág. 181.

<sup>101</sup> *O.c.*, pág. 176.

<sup>102</sup> C.J. Cela, *Los sueños vanos, los ángeles curiosos*, pág. 289.

<sup>103</sup> Zaragoza, Plaza de Aragón.

virtió en tono prometedor que había «tarta de mirtos»<sup>104</sup> y al final nos propuso «una infusión de póleo».

El lingüista de Zaragoza brindó tres intervenciones pedagógicas. Cada vez más insistentemente. *Rien n'y fit*. El empleado *haeriticus in grammatica* se empeñó en esdrújulizar a los clientes.

(29) Cuando Monge y yo comentamos el furor didacticoide del técnico de la gastronomía, el catedrático aragonés recordó que había oído decir a un portero en Zaragoza: «Este señor que vive en el nóveno».

(30) La furcia Lucipicinia cultivaba tulipanes en el sobaco:

– ¿A guisa de termómetros clínicos?

El culto prestítero don Oniséforo se cabreo cual gato a medio capar<sup>105</sup>.

(31) Contó después la historia de un amigo de Juan Ramón, «poeta esdrújulo», que tenía una novia rubia y enorme<sup>106</sup>.

(32) Favorece, Polimnia,

Mi temerario cálamo,

Que agora es menester favor eólico,

Y con real insinia

De palma, lauro y álamo,

Ven coronada, y no de mirto estético,

Por estar paralítico

Mi pobre ingenio y ético;

Ordénale una epítima

Que terrena y marítima,

Le de en esta ocasión ardor poético

Para que escriba un cántico

Cual ni Henares ni Tormes vio salmántico...<sup>107</sup>

(33) En la rúbrica publicitaria de *Relax* de ciertos periódicos puede leerse con frecuencia la forma *lésbico* (-a)<sup>108</sup>, considerada sin duda más llamativa, sugerente y prometedor que el tradicional *lesbiano* (-a).

Por ejemplo:

*Lésbico*<sup>109</sup> auténtico travestí y rasurada 69

<sup>104</sup> Es decir, «arándanos» (o, pero de uso más regional: «ráspanos»). El *DRAE* no recoge *mirtilo* [que encontramos sin embargo en el *DUE* (edición de 1998, II, pág. 358) y en el *CLAVE* (pág. 1211)]. En el *Diccionario del español actual* de M. Seco se menciona la forma *mirtillo* (con *ll*), con referencia a una obra de C.J. Cela (II, pág. 3087).

<sup>105</sup> C.J. Cela, *Cachondeos...*, pág. 118. Conocida es la afición del Premio Nobel a la onomástica, más precisamente a los nombres raros, estrambóticos. Con frecuencia se aplica a éstos la acentuación esdrújula. Véase al respecto: don Párdulo [citado antes en (9)], don Ansovíno Nicea de Bitinia de los Hérnicos, alias Pildoreto Pálido (*o.c.*, págs. 43 y 44), la señorita Perséfone Méndez (*o.c.*, pág. 51)...

<sup>106</sup> J. Edwards, *Adiós, poeta*, pág. 60.

<sup>107</sup> Primera estrofa del poema «A la singular y famosísima Ciudad de Venecia» de Cairasco de Figueroa (citado antes, en el n° 34).

<sup>108</sup> Que por cierto figura en la lexicografía española.

<sup>109</sup> LESBICO. *Sic*. Sin tilde en la mayúscula.

perfecto contigo detrás. 318-08-04. Visa<sup>110</sup>

(34) La misma variante erótica se propone en  
DOS

Amigas. Lésbico. Muy excitante. Tel. 913569073<sup>111</sup>

(35) En cuanto a ella los estrellólogos no coinciden<sup>112</sup>.

(36) (...) información política y urbanística, agrícola y armamentística, ganadera y eclesiástica, física y lingüística, militar y olímpica, policial y turística, química y propagandística, sexual y televisiva y vírica, deportiva y bancaria y automovilística, hidráulica y polemológica y ecológica y costumbrista<sup>113</sup>.

### V. Consideraciones finales

41. La clarísima función efectista de la esdrújula gira principalmente en torno a dos polos: la búsqueda de sorpresa y el prestigio que confiere / conferiría al discurso el uso de palabras proparoxítonas<sup>114</sup>.

42. Hemos hablado de dos polos de carácter finalístico. También resulta obvia una especie de «escisión» axiológica, como demuestra la yuxtaposición de las *mixed emotions* valorativas señaladas antes y que oscilan entre elegancia y vicio, sonori- y altisonancia, loa y burla...

43. Muchos de los ejemplos y comentarios precedentes sugieren eventuales implicaciones fonosimbólicas de la esdrújula. Fono-*simbólico*, ¿de qué? Es difícil precisar. De todas formas el campo de la fonoestética conlleva una serie de impresiones, representaciones y consideraciones básicamente subjetivas. Así que para concretar los efectos aludidos puede remitirse a una de las *boutades* de Paul Valéry: «Mes poésies ont le sens qu'on leur prête»<sup>115</sup>. Pero algo hay.

Si el varias veces citado prosista F. Umbral opina que

(37) China (... quiere) fundar un imperio nucleático más fuerte que la OTAN cabrona<sup>116</sup>,

<sup>110</sup> *La Vanguardia*, 26.vi.1991, pág. 50 (con otra oferta parecida en la columna siguiente).

<sup>111</sup> *El Mundo*, 14.xii.1999, pág. 25. *Adde.* págs. 24-26 (con también en las págs. 24 y 25 la forma «tradicional» *lesbiana*).

<sup>112</sup> E. Galeano, *Las palabras andantes*, pág. 245.

<sup>113</sup> J. Marías, *Corazón tan blanco*, pág. 58.

<sup>114</sup> (Sobre todo) el segundo efecto se da también *mutatis mutandis* en palabras no proparoxítonas pero con modo de acentuación heterodoxa. Así por ejemplo en la pronunciación llana de /homilía/ (véase al respecto: M. Seco, *Diccionario de Dudas*, pág. 248).

<sup>115</sup> Interesante al respecto es asimismo la observación de G. García Márquez. El Premio Nobel advierte «una dimensión (esencial) de las palabras (...): su significado subjetivo». Y uno de los elementos que contribuyen a provocar este efecto «(son) los sonidos» (en el *Prólogo* al *Diccionario CLAVE*, pág. ix).

<sup>116</sup> En «Marina y Marisa» (*El Mundo*, 14.xii.1999, pág. 72).

por lo menos al autor de este artículo el proparoxítono parece mucho más amenazador y «unheimlich» que el lexema corriente «nuclear».

En el mismo orden de ideas puede mencionarse la reflexión de A. López García y R. Morant que en su *Gramática Femenina* observan:

(38) Según Palomino (1988) las palabras esdrújulas usadas con función ofensiva son como bofetadas<sup>117</sup>.

Otra vez: *cuique suum...*

44. En un estudio de los elementos suprasegmentales del español debería dedicarse especial atención al fenómeno comentado en estos apuntes.

La acentuación esdrújula (con ocasional apertura mayor de la vocal) atribuye una dimensión fonética y melódica peculiar a un sistema prosódico esencialmente grave. Pero además el proceso acústico llamativo —ahora de moda— acarrea una gama compleja de efectos secundarios, de tipo gramatical, estilístico, semántico...<sup>118</sup>

Con lo cual surge, entre otros, el problema de la traductibilidad de estas creaciones. No se ve muy claro cómo la connotación fónica *sui generis* podrá reproducirse no sólo a lenguas germánicas sino también (¿y sobre todo?) a otro idioma románico, pero fundamentalmente oxítono como el francés<sup>119</sup>. El intrínquilis consiste en que la transcodificación será tanto (o más) de *forma* que de *significado*.

45. Con todo sorprende que en la reciente monumental *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*<sup>120</sup> no figure en el *Índice de materias* ni en el *Índice de voces* el término *esdrújulo*.

### Bibliografía

- ABC, *Libro de estilo*, Barcelona, Ariel, 1993.
- ALONSO, A., «Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos», en *Estudios lingüísticos (Temas españoles)*, Madrid, Gredos, 1974, págs. 161-189.
- ALVAR EZQUERRA, M., *Diccionario de voces de uso actual*, Madrid, Arco/Libros, 1994.
- BLEIBERG, G., *Antología de elogios de la lengua española*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1951.
- BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, 3 vols.

<sup>117</sup> Pág. 140.

<sup>118</sup> Amén de constituir un posible factor en materia de evaluación literaria.

<sup>119</sup> Donde el acento cae prácticamente siempre sobre la última sílaba.

<sup>120</sup> I. Bosque y V. Demonte, eds.

- CARABIAS, J., «Esdrújulo», en *Heraldo de Aragón*, 1.IX.1978, pág. 22.
- CELA, C.J., *Los sueños vanos, los ángeles curiosos*, Barcelona, Argos-Vergara, 1979.
- CELA, C.J., *Cachondeos, escarceos y otros meneos*, Madrid, Temas de Hoy, 1991.
- CELA, C.J., *El asesinato del perdedor*, Barcelona, Seix-Barral, 1994.
- CLAVE, *Diccionario de uso del español actual*, Madrid, CESMA S.A., 1996.
- CRiado DE VAL, M., *Fisonomía del español y de las lenguas modernas*, Madrid, Ed. SAETA, 1972.
- DE BRUYNE, J., «Antología esdrújula», en *Linguistica Antverpiensia*, XVIII-XIX, 1984-1985, págs. 15-28.
- DE BRUYNE, J., «Recursos lingüísticos como auxiliares afrodisíacos», en *Linguistica Antverpiensia*, XXXI, 1997, págs. 21-48.
- DEMONTE, V., véase BOSQUE, I.
- DIOS LUQUE, J. DE, PAMES, A. y MANJÓN, F.J., *El arte del insulto*, Barcelona, Península, 1997.
- EDWARDS, J., *Adiós, poeta...*, Barcelona, Tusquets Eds., 1990.
- EGUREN GUTIÉRREZ, L.J., *Aspectos lúdicos del lenguaje: la jitanjáfora, problema lingüístico*, Universidad de Valladolid, 1987.
- EL PAÍS, *Libro de estilo*, Madrid, Ed. El País, 1993<sup>9</sup>.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S., *Gramática española*, Madrid, Manuales de la *Revista de Occidente*, 1951.
- FUENTES, C., *La cabeza de la hidra*, Barcelona, Argos-Vergara, 1979.
- GALEANO, E., *Las palabras andantes*, Madrid, Siglo XXI, 1995.
- GARCÍA PAVÓN, F., *Los liberales*, Barcelona, Destino, 1977.
- GAUGUER, H.M., «Wissenschaft als Stil», en *Mercur*, abril de 1980, págs. 364-374.
- GÓMEZ DE LA SERNA, R., *Dalí*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977.
- GONZÁLEZ CALVO, J.M., «La creación neológica en la poesía de Juan Ramón Jiménez», en *Variaciones sobre el uso literario de la lengua*, Universidad de Extremadura, 1999 (el artículo salió en primera edición en 1981).
- LAPESA, R., *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1980<sup>8</sup>.
- LÁZARO, F., *El dardo en la palabra*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1997.
- LÓPEZ GARCÍA, A. y MORANT, R., *Gramática Femenina*, Madrid, Cátedra, 1991.
- LORÉN, S., *V.I.P.*, Barcelona, Destino, 1971.
- MANJÓN, F.J., véase DE DIOS LUQUE.
- MARÍAS, J., *Corazón tan blanco*, Barcelona, Anagrama, 1996.
- MIGUEL, A. DE, *La perversión del lenguaje*, Madrid, Espasa-Calpe, 1995.
- MOIX, T., *Mujercísimas*, Barcelona, Ed. Planeta, 1995.
- MOLINER, M., *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1998<sup>2</sup>, 2 vols.
- MORANT, R., véase GARCÍA LÓPEZ, A.

- MORENO DE ALBA, J.G., *Minucias del lenguaje*, México, FCE, 1992.
- NÁÑEZ, E., *La lengua que hablamos. Creación y sistema*, Santander, Ed. G. Bedia, 1973.
- PAMES, A., véase DIOS LUQUE, J. DE.
- PASCUAL, J.A., *El placer y el riesgo de elegir*, Lección inaugural del curso 1996-1997 de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, xxiii ed., 2001.
- REYES, A., *Las jitanjáforas* (primera edición de 1929), reproducido en *La experiencia literaria*, Buenos Aires, Losada, 1952.
- SALVADOR, G., *Política lingüística y sentido común*, Madrid, Istmo, 1992.
- SÁNCHEZ-ROBAYNA, A., *Estudios sobre Cairasco de Figueroa*, La Laguna, Real Sociedad de amigos del País de Tenerife, 1992.
- SECO, M., *Diccionario de Dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 10ª edic. revisada y puesta al día, 1998.
- SECO, M., *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar lexicografía, 1999.
- TAPIA, J., *Chistes de gallegos, catalanes, madrileños, andaluces... y otras hierbas nacionales*, Madrid, Ed. Temas de hoy, 1993.
- UMBRAL, F., *Las ninfas*, Barcelona, Destino, 1976.
- UMBRAL, F., *Los amores diurnos*, Barcelona, Kairos, 1979.
- UMBRAL, F., *El fulgor de África*, Barcelona, Seix-Barral, 1989.
- UMBRAL, F., *Crónica de esa guapa gente*, Barcelona, Planeta, 1991.
- UMBRAL, F., *Memorias borbónicas*, Barcelona, Planeta, 1992.
- UMBRAL, F., *La Derechona*, Barcelona, Planeta, 1997.
- UMBRAL, F., *El hijo de Greta Garbo*, Barcelona, Planeta, 1998.
- UNAMUNO, M. de, *Obras completas*, ed. de M. García Blanco, Madrid, Aguado, vi, 1958.